



Boletín de Luz y Vida

Año LXXXI - N° 353 JUL-DIC '06

DISTRIBUCION GRATUITA

Asociación Espiritista Luz y Vida

Pje. San Ignacio 3666 (C1231ADB) Buenos Aires - Argentina

**Que en estas fiestas navideñas, aflore
en nosotros el amor que Jesús nos en-
tregó, para que la paz reine en nuestros
corazones y en cada rincón de la
Tierra.**



"Fuera de la caridad no hay salvación"
"Fuera de la caridad no hay verdadero espírita"

KARDEC

Organo Informativo de la
**Asociación Espiritista
Luz y Vida**

Pje. San Ignacio 3666
(C1231ADB) Buenos Aires
Argentina

Teléfono / fax: 4957-5633
Desde el interior (011)
Desde el exterior (5411)

E-mail:

aeluzyvida@yahoo.com.ar

Página web:

www.aeluzyvida.com.ar

**Fundada en Buenos Aires
el 3 de febrero de 1910**

Personería Jurídica N°

35224/4492

Fichero de Cultos N° 88

Entidad de Bien Público

N° 5876

**Afiliada a la Confederación
Espiritista Argentina**

Este órgano, refleja la actividad social, cultural, religiosa y de bien público de la Asociación Espiritista Luz y Vida.

Publicados o no, los originales se devuelven sólo a pedido de sus autores, y también se acepta mantener correspondencia sobre los mismos, con quien lo solicite.

Se autoriza la reproducción total de los artículos publicados en el Boletín, o el hacer uso de los mismos, por cualquier medio que fuera, sin alterar el contenido de los mismos.

Dirección:
Comisión Experimental

Publicación Semestral
de Distribución Gratuita
Número Especial: Tirada
300 ejemplares

Editorial

Normalmente, cuando se acerca esta época, comenzamos a tener sensaciones que no suelen sentirse en otros períodos, quizás porque cuando un ciclo llega a su fin –en este caso el año calendario– nos mueve el deseo de hacer algún balance de lo que nos ocurrió durante su transcurso o, tal vez, porque a muchos nos conmueve esta parte del año que solemos llamar “las fiestas navideñas”, con motivo de conmemorarse el nacimiento del Maestro Jesús.

En el balance incluimos todo, lo bueno y lo malo, lo que depende de nosotros y los acontecimientos que escaparon a nuestras posibilidades y no pudimos controlar, pensamos en nuestros distintos ámbitos de acción: el trabajo, el hogar, el barrio, el centro espírita, el entorno familiar mediato, por nombrar solo algunos.

Sería importante que supiéramos diferenciar qué hechos fueron de nuestra exclusiva responsabilidad, y no cargarlos todos a la cuenta de los “imponderables”; por otra parte, sabemos que no hay casualidades sino causalidades.

Es muy común que nos cueste hacernos cargo de nuestras faltas y errores, porque es mucho más fácil culpar al otro, siempre, aunque ese otro no sea un ser humano, sino una ad-

versidad determinada, la situación económica, la salud, los nervios, el clima, la situación del país, “lo que me hicieron y yo no tenía nada que ver...”

Hacerse cargo de los propios errores debe de ser una de las asignaturas más difíciles por las que nos piden que atravesemos en este planeta con nuestras existencias materiales. Es tan fácil detectar los errores en los demás, los vemos con toda claridad, esgrimos argumentos sólidos y rotundos sobre el porqué de los sucesos, sobre la mala acción, los hechos condenables, los defectos sobresalientes, pero de los otros. Sin embargo, a la hora de hacer una introspección, con la misma habilidad que antes, sacamos un sinnúmero de argumentos a favor –pero de nosotros– para justificar nuestros actos.

Suelen decirnos los seres superiores del mundo espiritual que, cuando eso ocurre, hay una cuota de orgullo de nuestra parte que no sabemos (o no queremos) ver, tanto cuando nos sentimos heridos como cuando nos consolamos con nuestra reacción ante ello.

Sabemos que es difícil poner la otra mejilla, de hecho, por nuestro corto adelanto espiritual resulta casi imposible, pero suponemos que lo que

(Continúa en la pág. 10)

La creación según “El Génesis” de Allan Kardec

Génesis significa principio, origen, conjunto de causas que conducen a un resultado. El Génesis tiene por objeto el estudio de las nuevas leyes que proceden de la observación de los fenómenos espíritas, y nos brindan los argumentos que derivan de la revelación de la doctrina espírita, aclarándonos ciertas teorías que para otras religiones son tomadas como milagros.

Milagro significa transgredir las leyes de la naturaleza, cosa que para un ser tan perfecto como es Dios parece imposible, ya que al hacer los mundos seguro que tenía todo planificado de acuerdo a su sabiduría.

El Génesis nos explica que el universo se rige por dos fuerzas principales: el elemento espiritual y el elemento material. De la acción simultánea de estos principios proceden los fenómenos especiales, que son aparentemente inexplicables si se prescinde de uno de ellos.

La doctrina espírita se considera como la Tercera Revelación, y ¿qué significa revelar? Literalmente quiere decir quitar el velo y, en un sentido figurado, quiere decir descubrir o hacer descubrir una cosa secreta o desconocida. Por ese motivo la parte más importante de la revelación de Cristo está en el punto de vista completamente nuevo desde el cual nos presenta a la Divinidad. Jesús nos muestra a un Dios justo y misericordioso, causa primera de todas las cosas. La existencia de Dios es, por lo tanto, un hecho demostrado no solo por la revelación, sino también por la evidencia material de los hechos. Hasta los pueblos más salvajes que no han tenido revelación, creyeron instintivamente en un ser superior.

Ni el sabio, ni el hombre común rodeado de las comodidades de los adelantos de la civilización, han podido sondear todavía en la naturaleza íntima de Dios. Temerario empeño sería el de quien pretendiera levantar el velo que se oculta a nuestra vista. Nos falta aún el sentido

necesario para ello, el cual no se adquiere sino con la completa purificación del espíritu. Lo que sí puede el hombre, por medio del raciocinio, es llegar al conocimiento.

El Génesis está compuesto por dos partes: la historia de la formación de los mundos materiales y la del plano de la Tierra, considerándolo en su doble principio material y espiritual. El universo se rige por estas dos fuerzas principales de acción simultánea. De estos dos principios proceden los fenómenos especiales que son aparentemente inexplicables si se prescinde de uno de ellos.

La doctrina espírita con su teoría nos enseña el camino hacia el cual podemos encaminarnos, contestando las preguntas e incógnitas que otras religiones no llegan a conformar. Por su naturaleza, la revelación espírita tiene doble carácter; participa de la revelación divina y de la revelación científica; es además, la consecuencia del desarrollo de la inteligencia humana, que para llegar al conocimiento actual ha tenido que ir trepando escalones. Es así como vemos que en cada siglo la ciencia se fue desarrollando a paso lento, hasta llegar al conocimiento de nuestros días.

La primera idea que los hombres se formaron acerca de la Tierra, del movimiento de los astros y de la constitución del universo, estaba basada en el testimonio de los sentidos, ignorando las leyes elementales de la física y de la fuerza de la naturaleza.

Hacia el año 600 a.C., Tales de Mileto conoció la redondez de la Tierra y la causa de los eclipses. Cien años después, Pitágoras descubre el movimiento de la Tierra sobre su eje; le siguieron, entre otros, Ptolomeo, Copérnico y, en 1609 d.C, Galileo Galilei inventa el telescopio. A partir de este descubrimiento los antiguos sistemas quedan destruidos.

La historia nos da cuenta de las luchas que es-

tos hombres tuvieron que sostener contra los errores fundados sobre dogmas ya establecidos, que se suponían erigidos sobre bases inquebrantables.

Ayudaron a esclarecer estas nuevas teorías, distintas ciencias como la química, geología, paleontología, física, astronomía; complementándose unas a otras aportaron sus conocimientos y ayudaron al hombre a esclarecer las incógnitas de los hombres del pasado.

Cuánta abnegación y sacrificio han sido necesarios para hacer abrir los ojos de la ignorancia. Es por medio del telescopio que se comienzan a descubrir nuevos mundos, planetas, estrellas, constelaciones, y es así como empiezan a emanciparse las ideas acerca de la grandeza del espacio infinito.

¿Nos preguntamos alguna vez qué es el espacio? Son varias las definiciones, pero la más admitida es esta: "espacio es la extensión que separa dos cuerpos", de lo que ciertos sofistas han deducido que, donde no hay cuerpos no hay espacio. También se ha definido al espacio como el sitio en que los mundos se mueven, o el vacío en que funciona la materia. Sabemos que el espacio es infinito, porque resulta imposible asignarle límite alguno y, a pesar de la dificultad que tenemos para comprender lo infinito, no es más fácil ir eternamente por el espacio con el pensamiento de detenernos en cualquier sitio. Para figurarnos con nuestras limitadas facultades la infinitud del espacio, supongamos que, partiendo de la Tierra perdida en medio de lo infinito hacia cualquier punto del universo –y esto con la prodigiosa velocidad de la electricidad que recorre millares de kilómetros por segundo– apenas hemos dejado este globo y, habiendo recorrido millones de kilómetros, nos encontramos en un sitio donde nuestro globo se nos aparece bajo el aspecto de una pálida estrella. Un instante después, siguiendo la misma dirección, llegamos hacia las estrellas lejanas, que apenas se distinguen desde la estación terrestre y, des-

de allí, no solo no se divisa la Tierra en las profundidades del cielo, sino que el Sol con todo su esplendor, queda eclipsado por la distancia que de él nos separa. Animados siempre por la misma velocidad del relámpago, dejamos atrás sistemas de mundos cada vez más avanzados en el espacio, islas de luz etérea, vías estelíferas, regiones suntuosas, donde Dios ha sembrado mundos con la misma profusión con que la primavera nos brinda sus flores. Y si continuamos durante años y siglos y millones de períodos, no por eso habremos adelantado más; y esto en cualquier dirección que vayamos y hacia cualquier punto que nos dirigiésemos a partir de ese grano invisible que llamamos Tierra. Eso es el espacio.

¿Y qué es el tiempo?

Es la sucesión de las cosas, está relacionado con la eternidad. Supongamos al principio de nuestro mundo, en aquella época primitiva en que la Tierra se balanceaba aún al impulso de la voluntad divina, no había tiempo y nadie puede decir en qué época de los siglos nos encontramos, puesto que el reloj de los siglos no está todavía en movimiento. Mas la primera hora de una tierra aislada suena en el timbre eterno, el planeta se mueve despacio y, desde entonces, hay día y noche, mañana y tarde. Del lado de allá de la Tierra, la eternidad queda impasible e inmóvil, aunque el tiempo marcha para otros mundos. En la Tierra, el tiempo reemplaza a la eternidad y, durante una serie determinada de generaciones, se cuentan en ella los años y los siglos.

Transportémonos ahora con la imaginación, al último día de este mundo, a la hora en que, agobiada por el peso de su vetustez, la Tierra llegue a borrarre del libro de la vida para no volver a aparecer, aquí termina la sucesión de los acontecimientos, los movimientos terrestres que median el tiempo se interrumpen, y el tiempo acaba con ellos. Tantos tiempos diversos pueden contarse, como mundos hay en la vasta

extensión.

Fuera de los mundos, la eternidad reemplaza estas sucesiones efímeras, y llena apaciblemente, con su luz inmóvil, la inmensidad de los cielos sin límites y eternidad igualmente ilimitada.

Hemos recorrido las regiones inmensas del espacio, han desfilado bajo nuestra vista soles y soles, sistemas, nebulosas; el panorama espléndido de la armonía del cosmos se ha ido desarrollando ante nuestro paso, ahora conviene detenernos y reflexionar. Habituados como estamos a juzgar las cosas por nuestra pobre y pequeña morada, debemos sacar la conclusión de que la naturaleza funciona según los tiempos, los lugares y las circunstancias, juega con un sol como una gota de agua, puebla de seres vivientes un mundo inmenso con la facilidad que hace nacer a la oruga de la crisálida puesta por la mariposa en otoño.

Tenemos que comprender que los millones de tierras que flotan en el espacio no son parecidas a nuestro plano de la Tierra, pero sí son como la Tierra, diminutas piedras de un inmenso mosaico.

Pero volvamos a nuestro pequeño planeta. La Tierra lleva señales evidentes de su formación y está escrita en las capas geológicas. Gracias a la ciencia de la geología se han disipado las dudas. En vista de estos estudios, parece evidente que el estado primitivo del globo era una masa incandescente, y cuando se fue enfriando su superficie se solidificó, además se licuaron algunas materias contenidas en el aire. Hubo entonces, precipitaciones y lagos de azufre, verdaderos arroyos de hierro, plomo y otros metales en fusión; luego, vinieron las aguas, que eran poco profundas y cubrían casi por completo la superficie del globo, y los rayos del sol comenzaron a atravesar aquella atmósfera brumosa y sofocante. Es en este período cuando aparecen los primeros seres vivientes de los reinos vegetal y animal; al principio en

escaso número.

Después del diluvio y una vez restablecido el equilibrio en la superficie terrestre, la vida animal y vegetal recobró su actividad. Según las evidencias, es durante este período cuando aparece el hombre. Como no hay transiciones bruscas en la naturaleza, es probable que los primeros hombres que aparecieron en la tierra se diferenciaran poco del mono en su forma exterior, y quizás no mucho tampoco en su inteligencia. Existen aún hoy salvajes, que por lo largo de sus brazos y pies y por la configuración de su cabeza, tienen de tal modo el porte de los monos, que se asemejan mucho más a un animal que a un hombre.

El espiritismo nos enseña de qué modo se verifica la unión del espíritu y del cuerpo en la encarnación. Cuando el espíritu debe encarnarse en un cuerpo humano en vías de formación, un lazo fluídico que no es más que una expansión de su periespíritu, se une al germe hacia el cual se siente atraído por una fuerza irresistible desde el momento de la concepción.

A medida que el germe se desarrolla, el lazo se va estrechando y, bajo la influencia del principio vital material del germe, el periespíritu que posee ciertas propiedades de la materia, se une molécula por molécula con el cuerpo que se forma, de modo que puede decirse que el espíritu –por medio de su periespíritu– echa, en cierto modo, raíces en este germe, como una planta en la tierra. Cuando el germe está completamente desarrollado, la unión se completa y, entonces, sale a la luz de la vida exterior.

Por un efecto contrario, esta unión del periespíritu y de la materia carnal que se había verificado bajo la influencia del principio vital del germe, cuando este principio cesa de funcionar a causa de la desorganización del cuerpo que acarrea la muerte, la unión que estaba sostenida por una fuerza activa, cesa cuando esta se extingue y, entonces, el periespíritu se desprende molécula por molécula, como se había

unido, y el espíritu acaba por recobrar su libertad. No es, pues, la partida del espíritu la que causa la muerte del cuerpo, sino la muerte del cuerpo la que causa la partida del espíritu.

El progreso material del globo marcha paralelo con el progreso moral de sus habitantes, pero como la creación de los mundos y de los espíritus es incesante, y los progresos de estos son más o menos rápidos en virtud de su libre albedrío, resulta que hay mundos más o menos materiales y donde, por consecuencia, el trabajo de los espíritus es más o menos rudo.

Desde este punto de vista, la Tierra es uno de los menos adelantados. Poblada de espíritus relativamente inferiores, la vida corporal en ella es más penosa que en otros, así como los hay más atrasados que la Tierra, donde la vida es más penosa aún; respecto de estos, la Tierra es un mundo relativamente feliz.

La colectividad de los espíritus es, en cierto modo, el alma del universo. El elemento espiritual es el que funciona en todo y por todo, bajo el impulso del pensamiento divino; sin este elemento no queda más materia que la materia inerte.

Cuando la Tierra encontró las condiciones térmicas propias para la existencia humana, vinieron a encarnarse en ella, espíritus poco adelantados, que debieron habitar cuerpos muy imperfectos. La Tierra se encontró poblada por diferentes categorías de espíritus, más o menos aptos, o refractarios al progreso.

El progreso no ha sido uniforme en la especie humana, las razas más inteligentes han dejado atrás a las otras, y así seguirá la Tierra siendo habitada por seres que, una vez que alcancen el grado de evolución necesario, pasarán a planos superiores.

Hna. Carmen Rius – de Luz y Vida (Información extraída de “El Génesis” de Allan Kardec, págs. 75, 140 y 141).

Nuestro comportamiento en el centro espírita

En estos momentos en que dentro del movimiento espírita de nuestro país y del exterior se vislumbra un deseo de unión, se está llevando a cabo una seria reflexión acerca de la situación de los espíritas dentro del movimiento en general, y cómo nos conducimos en nuestros centros en particular.

Por eso desde este modesto rincón, al pensar en nuestro comportamiento dentro de la institución, nos formulamos la siguiente pregunta: ¿Nos conducimos entre nosotros como el mundo espiritual nos pide que lo hagamos? Si recordamos los consejos que los seres superiores nos dan de manera constante, he aquí una serie de pautas que es bueno y conveniente tener presentes.

· Cuando encaramos un trabajo material dentro de las aulas, debemos tener la misma tolerancia y paciencia que tenemos con nuestros hermanos equivocados que ya han desencarnado. Por lo general, nos cuesta aplicar en un compañero de tareas la misma dulzura y ternura que empleamos con los hermanos espirituales.

· Trabajar juntos en un centro espírita es un hecho que ya fue programado con anticipación, no es casual ni fortuito, y los miembros que lo integramos tampoco estamos reunidos allí por azar. Al tener que cumplir con la tarea encomendada dentro de un determinado círculo de hermanos, son muchas las cosas que se ponen a prueba:

- § La buena predisposición de querer trabajar con ahínco, esmero y responsabilidad, asumiendo cada uno de nosotros el papel que nos toca, sin esperar que lo hagan los demás.
- § La constancia en la tarea. Es muy común empezar un trabajo con mucho

entusiasmo y muchos brazos bien dispuestos, pero a medida que transcurre el tiempo, el entusiasmo inicial va decreciendo, los brazos se van bajando, y la tarea queda en manos de unos pocos que, por lo general, además tienen otras cosas que hacer. Por eso no hay que bajar los brazos ni permitir que decaiga el entusiasmo.

§ La paciencia que hay ejercer entre todos, tratando de no ofuscarnos cuando las cosas no salen como estaba previsto, ni enojarnos por el incumplimiento de los demás. Sabemos que estamos en una etapa de aprendizaje (distintos tiempos, de diversas materias de estudio) y que no todos tenemos la misma capacidad, aptitud, formación e instrucción para hacer las cosas. Es aquí donde el verdadero espíritu cristiano debe aflorar, para que ningún hermano se sienta herido por sus limitaciones, y donde le cabe al más preparado ayudar al más necesitado. Y si hay que remarcar algún error que merece la pena, también allí habrá que sacar a flote la delicadeza, el respeto y la dulzura para con el otro, del mismo modo que lo hacen con nosotros los hermanos superiores cuando nos “reprenden” por algo que hicimos mal, dándonos al mismo tiempo su consejo orientador. Pero también está en el hermano que lo recibe, el no ofenderse por lo que le dicen. Hay que pensar que muchas veces lo que no nos gusta oír es, precisamente, lo que mejor nos hace o lo que más necesitamos, como cuando debemos tomar un remedio que tiene feo sabor.

§ Otra característica común es descansar en aquellos que siempre están bien dispuestos, que parecería que siempre tienen tiempo y ganas para hacer todo.

Es bien sabido que los que trabajan en un centro espírita, por lo general, no lo hacen como una actividad recreativa, como quien adopta un hobby, o porque no saben qué hacer con el tiempo que les sobra, sino todo lo contrario; nunca sobra tiempo. Todos estamos abrumados por las vicisitudes de la vida diaria, y esperar a tener tiempo libre para emprender las tareas, significa ir camino a un fracaso seguro, porque las cosas nunca se harían. ¿Qué hubiera sido del espiritismo si el Maestro Kardec hubiera dicho que iba a trabajar cuando le sobrara tiempo? Por eso es importante reflexionar antes de decir que no podemos hacer algo; que cada uno de nosotros asuma nuestra parte y ponga todo el esfuerzo y la buena voluntad para lograrlo.

Nunca nos dijeron que la tarea sería fácil, como no son fáciles nuestras existencias, pero tenemos la certeza de que podemos lograrlo con verdadera fe, con amor a Dios y con la comprensión que nos da la doctrina espírita, que nos explica el porqué de nuestros sufrimientos; nos dice de dónde venimos y hacia dónde vamos, y aunque esta parezca una frase trillada, es el fundamento de la razón de ser en este mundo.

FRASES

El hambre del cuerpo ha matado a los hombres, pero mucho más ha matado el hambre del espíritu.

Autor desconocido por nosotros

— — — — —
Dios, concédemel la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el coraje para cambiar las cosas que puedo, y la sabiduría para reconocer la diferencia.

Autor desconocido por nosotros

Kardec y Jesús

Aquellos que atribuyen a Allan Kardec apenas el interés científico y filosófico en el Espiritismo, se engañan. El Codificador en todos sus pasos, da nítidas demostraciones de lo contrario, fundamentando la novedosa doctrina en el Evangelio de Jesús.

Habla de las vidas sucesivas, y de la renovación íntima.

Exalta el raciocinio en la fe, y la sumisión a Dios.

Devela el mundo espiritual, y la vida futura.

Desmitifica la muerte y las penas eternas.

Proclama el buen sentido y el amor al prójimo.

Protege la mediumnidad y la influencia moral del médium.

Cita las desavenencias del pasado y el

perdón de los enemigos.

Valoriza el progreso intelectual y el perfeccionamiento del alma.

Resalta el primado de la razón y el poder de la humildad.

Explica las causas del dolor y las bienaventuranzas de los afligidos.

Allan Kardec imprime en el Espiritismo la esencia de su religiosidad que viene del pasado lejano y se extiende a la encarnación siguiente, cuando el Maestro de Lyon viste la piel morena del médium humilde, comprometido, durante toda la existencia con el Evangelio de Jesús.

Kardec y Jesús están hermanados en la obra redentora del espíritu.

Jesús, anunciando la Buena Nueva; Kardec, revelando el Consolador.

(Página psicografiada por Antonio Baduy Filho en Ituiutaba, Minas Gerais, Brasil)

Mensaje psicografiado en Luz y Vida

Recorrer el camino de la transformación moral no es tan duro si os acompaña la fe y la humildad. Tened la esperanza de que los dolores se mitigan y se soportan con esos sentimientos.

La fe hace que se alivien hasta los dolores de la materia, al igual que los del alma, porque esta comprende que lo que está pasando es simplemente por reparar deudas contraídas en el recorrer de su vida espiritual.

El arrepentimiento sincero y la entrega a Dios producen el bálsamo bienhechor que

acompañan el recorrido. Que cada uno de vosotros busque dentro de sí, las armas para luchar a favor de la paz individual, para que junto con el adelanto, llegue también a beneficiarse la sociedad espiritual o material que os rodee.

Seguid firmemente el camino que habéis prometido transitar y podréis sentiros verdaderos espíritas al haber dado un paso adelante.

Vuestro humilde hermano

Comunicación mediúmnica recibida en nuestra institución

Buenas noches queridos hermanos.

Agradezco a nuestro Padre por haberme permitido venir a dejarles este mensaje como amigo, como hermano mayor.

Nosotros vemos desde el espacio las necesidades de la Tierra, vemos los distintos colores en las distintas regiones de la Tierra, según las pruebas que se viven en esas regiones y según las características de los habitantes de las regiones.

En las zonas donde hay guerra, el color no es el mismo que en las zonas pacíficas, porque hay pueblos que son naturalmente pacíficos, así como hay pueblos naturalmente belicosos. Hay pueblos más propensos a la religiosidad, a la creencia en un Padre, a la creencia de un universo que no termina en los confines de la Tierra, y hay pueblos que naturalmente son racionales, tienen un gran orgullo e intelectualidad que les obnubila la parte emocional y espiritual. Eso también se ve de diferente color, pero no obstante esto, hay un color como si fuera algo esfumado; para que ustedes se den cuenta, es como si fuera una neblina que es común a todo el planeta, porque son los errores y defectos que todos los habitantes tienen. Son los comunes, pero más difíciles de combatir, porque ustedes están tan acostumbrados a convivir con ellos que se les pasa inadvertidos el egoísmo, el orgullo, los celos, la envidia, la codicia, la avaricia. Hablo de esas características humanas que en mayor o menor grado están en cada uno de ustedes.

Es ahí donde tienen que aunar el trabajo individual. Recuerden que el hermano Kardec, en los libros se los dejó establecido; él fue un buen maestro, un buen instructor, y supo recibir del mundo espiritual las enseñanzas sin deformaciones, sin titubeos: es la transformación individual. Y el Espiritismo marca ese camino, el de la transformación individual, porque cuando cada

uno de los seres de la Tierra, individualmente se haga su examen de conciencia y trabaje conforme a los dictados de nuestro Padre, cuando vaya enmendando esas deficiencias, el planeta en su conjunto también mejorará. Nosotros sabemos que eso pasará, nosotros sabemos que algún día la Tierra tendrá otro color, no va a ser como los mundos elevados porque pertenece a un plano que no es elevado, pero sí mejorará en su conjunto, y de ustedes depende con qué aceleración eso suceda. Lo mismo pasa con cada uno de ustedes; individualmente pueden aprender la lección con más rapidez o con más lentitud, depende del libre albedrío, de la fe, la voluntad, la firmeza.

Nosotros, queridos hermanos, estamos en el espacio para eso, para acompañarlos en su caminar, para infundirles fuerzas, para ayudarlos a que no desvíen el camino, para que no bajen los brazos, sabemos que la fe de ustedes en esta aula es firme e inquebrantable, pero también sabemos que la vida material presenta muchos inconvenientes, muchos problemas que a veces van minando esa fortaleza, esa firmeza. No decaigan hermanos míos, recuerden siempre que el amor de Jesús está para acompañarlos, guiarlos y ayudarlos por medio de nosotros, los intermediarios hermanos mayores, que estamos junto a ustedes.

De la misma manera, tienen que emprender la tarea diaria con esa misma firmeza, con esa misma fe inquebrantable y esa misma voluntad. Siempre estamos y estaremos a su lado.

Les dejamos con los otros hermanos que están aquí con ustedes, unas flores del espacio similares al jazmín, que son igualmente aromáticas, y en ese aroma hay un fluido que deseamos transporten hacia sus hogares, y que los ayuden y acompañen.

Hasta siempre, mis queridos hermanos, y que Dios los bendiga.

(viene de la página 2)

nuestros maestros nos piden es que empecemos a hacer pequeñas entregas en ese poner la mejilla, no en un acto grandioso, destacable, no por un hecho extraordinario, sino en las pequeñas cosas de la vida diaria.

¿Qué pasaría si una mañana, cuando nos encontramos con ese vecino antipático que nunca nos mira y que incluso, en alguna ocasión, nos hizo una pequeña maldad, lo saludamos con cortesía, pero también con calidez? ¿Y si llamamos por teléfono a esa amiga que dejamos de ver por algún altercado que una vez tuvimos, y que a esta altura de la vida ya ni recordamos cuál fue? ¿Por qué no dejar pasar esa ofensa – aunque real – que recibimos de un hijo, un parente, un familiar cercano?

Si somos verdaderos cristianos –antes que verdaderos espíritas– deberíamos hacerlo; y si no podemos porque no nos sale de un modo natural, al menos, deberíamos intentarlo.

En nuestra existencia debemos ir superando las distintas vallas, como en una carrera de obstáculos, y es tan grande el cúmulo de imperfecciones que llevamos en nuestro espíritu y tan atrasado nuestro planeta, que las pruebas se nos presentan de manera permanente, aun en las pequeñas cosas.

Cuando enfrentamos los grandes desafíos de la vida, esos dolores que nos marcan para toda una existencia material, si estamos en el camino de la fe y del amor a Dios, sabemos cómo resguardarnos, cómo protegernos, cómo fortalecernos para no sucumbir en el intento, pero en los acontecimientos más cotidianos y menos estreñidos, parecería que a veces olvidamos las lecciones y no sabemos cómo comportarnos, porque lo hacemos mal.

Por eso en estas vísperas de Navidad, deseamos que el amor del Maestro Jesús se instale en nuestros espíritus, nuestros hogares, nuestros ámbitos de trabajo y se expanda como esos rayos de luz que seguramente se desprenden del Maestro, y que nos permita ir mejorando poco a poco; que podamos ir puliendo de nosotros esos defectos que tenemos tan instalados, para que cuando recibamos el nuevo año que se avecina, nos encuentre abocados a la tarea de ser mejores personas, mejores seres humanos.

¡FELIZ NAVIDAD!!

La verdad es eterna, porque la verdad es Dios

Emiliano S. Casado sostiene: “Si todos pudieran decir nada más ni nada menos que la ver-

dad, solo y únicamente la verdad pura, se habrían resuelto todos los problemas. El agricultor, el ganadero, el industrial, el comerciante, el artesano, el profesional, el maestro, el discípulo, el padre, el hijo y todos los seres de esta Tierra, ganarían con honradez el derecho de nivelar el platillo de la balanza de este mundo. Tomando en partes iguales lo que la tierra da, tomaríais mayor riqueza que aquel que hoy en vuestro mundo se siente serio y no es más que un miserable. La tierra lo da todo, lo da sin otro pago que el de vuestro trabajo, que no ha de ser un sacrificio sino un placer. Porque eso y nada más que eso es trabajar para unos y para todos, con amor de hermanos, porque eso y nada más que eso sois vosotros. Si malgastáis lo que la tierra da, en luchas fraticidas, sembrando desolación y muerte, regándola con sangre, solo cosechas habrá de odio y de miseria. Si lo aprovecháis en bien de cada uno y de todos, seréis felices, porque eso y nada más que eso es el amor”.

Columna publicada en el Diario El Día de La Plata - 1977

El fruto de la fe es el amor, el fruto del amor es el servicio.

Teresa de Calcuta

La Génesis, los milagros y las profecías según el Espiritismo de Allan Kardec

(Continuación del número anterior)

Lo mismo ocurre con el alma. La envoltura periespiritual, aunque invisible e intangible para nosotros, es una materia demasiado grosera aun para ciertas percepciones. A medida que el alma se eleva en moralidad, el periespíritu se espiritualiza. Las imperfecciones del alma son como las capas de niebla que oscurecen la visión. Cada imperfección que dejamos atrás es una mancha menos, pero sólo cuando el espíritu esté totalmente purificado ha de gozar de la plenitud de sus facultades.

34. Siendo Dios la esencia divina por excelencia, únicamente los espíritus que han llegado al más alto grado de desmaterialización pueden percibirlo en todo su esplendor. No quiere decir esto que los espíritus imperfectos no lo vean porque se hallen más alejados de Él que el resto. Ellos también están, como todos los seres de la naturaleza, inmersos en el fluido divino, como nosotros en la luz, pero sus imperfecciones son como velos que no les permiten ver: cuando la niebla se disipe le verán resplandecer y no necesitarán ascender ni ir a buscarle en las profundidades del infinito. Una vez que la vista espiritual esté libre de las manchas morales que la enceguecen le verán donde se hallen, incluso en la Tierra, ya que Dios está en todas partes.

35. El espíritu se purifica con el paso del tiempo y las diferentes reencarnaciones son alambiques en cuyo fondo van quedando las impurezas. El espíritu no se despoja instantáneamente de sus imperfecciones, y por tal motivo muchos, cuando mueren, al dejar la envoltura corporal, no ven a Dios, al igual que cuando estaban vivos, pero a medida que se depuran le intuyen con más claridad. Aunque no le vean, le comprenden mejor: la luz es menos oscura.

Cuando los espíritus dicen que Dios les prohíbe responder a una determinada pregunta, no significa que Dios se les presente y dirija la palabra para ordenarles o prohibirles tal o cual cosa: sin que lo sientan reciben los efluvios de sus pensamiento, como cuando sentimos que los espíritus nos cubren con su fluido, aun cuando no los veamos.

36. Ningún hombre puede ver a Dios con los ojos de la carne. Si este favor le es concedido a algunos, será en el estado de éxtasis, cuando el alma está sumamente libre de todo lo que la une a la materia. Tal privilegio es otorgado a determinadas almas encarnadas cuando están en misión, pero nunca cuando tienen que *expiar*. Con todo, como los espíritus del orden más elevado resplandecen con un brillo cegador, puede ocurrir que espíritus menos adelantados, encarnados o desencarnados, confundidos por tanta luminosidad que les rodea, crean haber visto a Dios.

37. ¿Cómo se presenta Dios a quienes son dignos de ese privilegio? ¿Tiene una forma especial? ¿Se presenta con una figura humana o como un centro resplandeciente de luz? El lenguaje humano no es capaz de describir a Dios, porque no poseemos punto alguno de referencia en que apoyarnos: somos como ciegos a quienes se intentara hacer comprender el brillo del Sol. Nuestro vocabulario está limitado a nuestras necesidades y a nuestros círculos de ideas, al igual que lo que sucede con el lenguaje de los salvajes, que no pueden pintar maravillas de la vida civilizada. El vocabulario de los pueblos civilizados es demasiado pobre para describir los esplendores de los cielos. Nuestra inteligencia es muy limitada para comprenderlos, y nuestra vista, en exceso débil, cegaría.

CAPÍTULO III

El bien y el mal

Origen del bien y del mal

1. Dios es el principio de todo, y ese principio es una trilogía de cualidades: sabiduría, bondad y justicia. Por lo tanto, todo lo que de Él emane debe estar impregnado de esos atributos.

Siendo sabio, justo y bueno no puede producir nada irracional, malo o injusto. El mal que vemos no se ha originado en Él.

2. Si el mal se encontrase en los atributos de un ser especial, llamado Ahrimán o Satanás, llegaríamos a la encrucijada siguiente: o bien ese ser sería igual a Dios y, en consecuencia, tan poderoso como Él desde el inicio de los tiempos, o bien sería inferior.

De acuerdo con el primer supuesto, tendríamos dos poderes rivales en la lucha incesante, cada uno intentando malograrlo que el otro hace y atacándose mutuamente. Esta hipótesis es inconciliable con la unidad que revela el orden universal.

Según el segundo supuesto, ese ser estaría subordinado a Dios debido a su inferioridad. En ese caso, no sería su igual desde el comienzo, sino que debió ser creado. Pues bien, sólo Dios pudo hacerlo, pero esa creación sería incompatible con su infinita bondad, ya que habría dado vida al espíritu del mal (*El Cielo y el Infierno o la Justicia Divina según el Espiritismo, cap. IX “Los demonios”*).

3. Sin embargo, el mal existe y tiene una causa.

Los diferentes males, físicos o morales, que afligen a la humanidad, pertenecen a categorías distintas que es necesario diferenciar: unos, son los males que el hombre puede evitar; los otros, son independientes de su voluntad. Entre estos últimos, debemos incluir a las catástrofes naturales.

Las facultades del hombre son limitadas, mo-

tivo por el que no le es posible penetrar o comprender las razones del Creador. Juzga a las cosas de acuerdo a su personalidad, en razón de intereses ficticios y prejuicios que él mismo ha creado, y que no son parte del orden natural. Por eso encuentra a menudo injusto y oscuro lo que consideraría admisible y justo si conociese la causa, la finalidad y el resultado definitivo. Al buscar la utilidad y la razón de ser de cada cosa, verá que todo está saturado de sabiduría infinita, ante la que se inclinará, aun mismo en cosas que no alcanza a comprender.

4. Como compensación, el hombre ha recibido un don: su inteligencia, gracias a la cual pude conjurar, o al menos atenuar, en gran medida, los efectos de los desastres naturales. Más conocimientos adquiere y más avanza la civilización, menos peligrosos son esos desastres. Con una organización social sabiamente preventiva podría, incluso, neutralizar las consecuencias, si bien no sería posible evitarlos por completo. Es así que Dios ha dado al hombre facultades espirituales y medios de paralizar los efectos de las catástrofes naturales, hechos éstos que serán beneficiosos en el futuro para el orden general de la naturaleza, pero que ocasionan daños en el presente.

Es así que el hombre sanea los campos, neutraliza los miasmas pestíferos, fertiliza las tierras áridas, se ingenia para preservarlas de las inundaciones, construye casas más salubres, más sólidas y resistentes a los vientos, tan necesarios para depurar la atmósfera, se protege de la intemperie, y, poco a poco, esas circunstancias le instan a crear ciencias, gracias a las cuales mejora las condiciones de habitabilidad del planeta y aumenta el bienestar general.

5. El hombre progresá, y los males a los que se halla expuesto estimulan el ejercicio de su inteligencia y de sus facultades psíquicas y morales, incitándolo a la búsqueda de medios para sustraerse a las calamidades. Si no temiese a nada, ninguna necesidad le empujaría a la investigación, su espíritu se entorpecería en la inactividad y no inventaría ni descubriría nada.

El dolor es como un aguijón que impulsa al hombre hacia adelante por la vía del progreso.

6. Pero los males más numerosos son los que el hombre crea llevado por sus vicios, los cuales se originan en su orgullo, su egoísmo, su ambición, su rapacidad, los que nacen de todos los excesos, son causas de las guerras y de todas las calamidades que ellas acarrean: disensiones, injurias y opresión del débil por el fuerte, así como de la mayor parte de las enfermedades.

Dios estableció leyes de sabiduría, cuya sola finalidad es el bien. El hombre encuentra dentro de sí todo lo que necesita para seguir las, su conciencia le traza el camino, la ley divina está grabada en su alma y, además, Dios nos la trae a la memoria sin cesar, enviándonos mesías y profetas, espíritus encarnados que han recibido la misión de iluminar, moralizar y mejorar al hombre y, últimamente, una multitud de espíritus desencarnados que se manifiestan en todos los ámbitos. Si el hombre actuase conforme a las leyes evitaría los males más agudos y viviría feliz sobre la Tierra. Si no lo hace, es en virtud de su libre albedrío, y por eso sufre las consecuencias que merece (*El Evangelio según el Espiritismo, cap. V:4, 5, 6 y siguientes*).

7. Pero Dios, todo bondad, colocó el remedio al lado del mal, es decir, que el mismo mal hace nacer el bien. Llega el instante en que el exceso de mal moral se vuelve intolerable y el hombre siente la necesidad de cambiar. Aleccionado por la experiencia intenta encontrar un remedio en el bien, siempre de acuerdo con su libre arbitrio, pues cuando penetra en un camino mejor es por su voluntad y porque ha reconocido los inconvenientes del otro que seguía. La necesidad le obliga a mejorar moralmente para ser más feliz, como esa misma necesidad le induce a mejorar las condiciones materiales de su existencia (parágrafo 5).

8. Se puede decir que el mal es la ausencia del bien, como el frío es la ausencia del calor. El mal no es un atributo distinto, como el frío no es un fluido especial: uno es la parte negativa del otro.

Donde el bien no existe, allí, forzosamente reina el mal. No hacer el mal es ya el comienzo del bien. Dios sólo desea el bien, el mal proviene exclusivamente del hombre. Si existiese en la creación un ser encargado del mal, nadie podría evitarlo. Pero la causa del mal está en el hombre mismo y, como éste posee el libre arbitrio y la guía de las leyes divinas, lo podrá evitar cuando así lo deseé.

Tomemos un ejemplo simple como comparación. Un propietario sabe que en su campo hay un lugar lleno de peligros y que quien en él se aventure podrá resultar herido o incluso morir. ¿Qué hace, pues, para evitar posibles accidentes? Coloca cerca del sitio un cartel con la prohibición escrita de no entrar en él en razón del peligro existente. La adversidad es sabia y previsora. Pero, si pese al aviso, un imprudente hace caso omiso de la advertencia y entra, sucediéndole alguna desgracia, ¿a quién va a culpar si no es a sí mismo?

Lo mismo sucede con respecto al mal: el hombre lo evitaría si respetase las leyes divinas.

Por ejemplo: Dios puso un límite para la satisfacción de las necesidades. La saciedad le advierte, mas si a pesar de ella el hombre pasa el límite, lo hace voluntariamente. Las enfermedades y la muerte que podrán acaecerle son producto de su imprevisión y no un hecho que pueda ser atribuido a Dios.

9. El mal es el resultado de las imperfecciones del hombre, criatura creada por Dios. Pero Dios -se podrá decir- creó el mal o, al menos, la causa del mal. Si hubiese creado al hombre perfecto el mal no existiría.

Si el hombre hubiese sido creado perfecto se inclinaría fatalmente hacia el bien. Pero en virtud de su libre albedrío, no es conducido premeditadamente ni hacia el bien ni hacia el mal. Dios quiso que estuviese sujeto a la ley del progreso y que fuese el resultado de su propio trabajo, para que sea suyo el mérito del bien realizado y la responsabilidad del mal cometido por su propia voluntad. El problema es, entonces, descubrir cuál es en el hombre el origen de la

propensión al mal.*

* **El error consiste en creer que el alma salió perfecta de manos del Creador, mientras que, por el contrario, Dios quiso que la perfección fuese el resultado de la depuración gradual del espíritu y de su propia labor. Deseó que el alma, en virtud de su libre arbitrio, pudiese optar entre el bien y el mal y que llegase a su meta última gracias a una vida de luchas y de resistencia a éste. Si hubiese creado al alma perfecta y asociada a su eterna beatitud, la hubiera hecho no a su imagen, sino a su semejanza (Bonnamy, juez de instrucción: *La razón del Espiritismo*, cap. VI). [N. de A. Kardec.]**

10. Si hacemos un estudio de las pasiones, e incluso de los vicios, veremos que su origen común está en el instinto de conservación. Ese instinto predomina en los animales y los seres primitivos más próximos a la animalidad. Dominá en ellos porque no poseen el contrapeso del sentido moral: el espíritu no llegó aún a la vida intelectual. El instinto se debilita a medida que la inteligencia se desarrolla, ya que ésta domina a la materia.

La meta del espíritu es la vida espiritual. Pero en las primeras fases de la existencia corporal sólo busca la satisfacción de las necesidades materiales, motivo por el cual el ejercicio de las pasiones es una necesidad para la conservación de la especie y de los individuos, hablando materialmente. Pero una vez superada esa etapa, aparecen otras necesidades: al comienzo ellas son semimorales y semimateriales, y más tarde exclusivamente morales. En ese momento el espíritu domina a la materia. Si se sacude el yugo que lo aprisionaba, avanzará por la vía providencial, se aproximará a su meta. Si, por el contrario, se deja dominar por la materia, se retardará y asemejará al bruto. En esta situación, lo que antes era un bien, porque era una necesidad de su naturaleza, se convierte en un mal por dos motivos: 1) porque ya no es una necesidad, y 2) porque es perjudicial para la espiritualización del ser. Lo que era benéfico en el niño se convierte en perjudicial en el adulto. El mal es relativo y la responsabilidad es proporcional al gra-

do de adelanto.

Todas las pasiones poseen una utilidad providencial, pues de otro modo Dios hubiese hecho cosas inútiles o perjudiciales. El abuso engendra el mal. El hombre abusa en virtud de su libre arbitrio. Más adelante, llevado por su propio interés, elegirá libremente entre el bien y el mal.

Instinto e inteligencia

11. ¿Cuál es la diferencia entre el instinto y la inteligencia? ¿Dónde termina uno y comienza la otra? El instinto, ¿es una inteligencia rudimentaria, una facultad distinta o un atributo exclusivo de la materia?

El instinto es la fuerza oculta que lleva a los seres orgánicos a realizar actos espontáneos e involuntarios para sobrevivir. La reflexión y la premeditación no entran en los actos instintivos. Es así como la planta busca el aire, se vuelve hacia la luz, dirige sus raíces en dirección al agua y la buena tierra. Como las enredaderas se enroscan alrededor de su sostén o se enganchan con sus zarcillos. Por instinto, también los animales advierten lo que les es útil o perjudicial. Es el instinto el que los lleva a dirigirse, según las estaciones, que les servirá de alimento, manejar con destreza las armas ofensivas y defensivas que poseen. Es el instinto el que acerca a los sexos, lleva a la madre a cuidar de sus pequeños y empuja a éstos hacia ella. En el hombre, el instinto prevalece en el período de la infancia: por instinto es que el niño realiza sus primeros movimientos, toma el alimento, llora para expresar sus necesidades, imita el sonido de la voz e intenta hablar y caminar. Incluso en el adulto ciertos actos son instintivos, como pueden ser los movimientos espontáneos para precaverse de un peligro e intentar salir de él, mantener el equilibrio, entornar los párpados para atenuar el fulgor de la luz, abrir mecánicamente la boca para respirar, etc.

(Continuará en el próximo número)

Revista Espírita
Diario de Estudios
Psicológicos
Publicada bajo la
dirección de
Allan Kardec
Año I – N° 12

Diciembre de 1858

(Extraído de la Revista Espírita, publicada en Brasil por el C.E.I)

Traducción del original francés al español por el Profesor Enrique Eliseo Baldovino)

Apariciones

El fenómeno de las apariciones se presenta hoy bajo un aspecto de cierto modo nuevo, y arroja una viva luz acerca de los misterios de la vida del más allá. Antes de abordar los extraños hechos que vamos a relatar, creemos un deber volver a hablar sobre las explicaciones que al respecto han sido dadas, y completarlas.

Es preciso no perder de vista que, durante la existencia, el espíritu está unido al cuerpo por una sustancia semimaterial que constituye una primera envoltura, que hemos designado con el nombre de periespíritu. Por lo tanto, el

espíritu tiene dos envolturas: una grosera, pesada y destructible, el cuerpo; la otra, etérea, vaporosa e indestructible, el periespíritu. La muerte no es más que la destrucción de la envoltura grosera, es esta ropa usada la que dejamos; la envoltura semimaterial persiste y, por así decirlo, constituye un nuevo cuerpo para el espíritu. Esta materia etérea de ninguna manera es el alma, señalémoslo bien; no es sino la primera envoltura del alma. La naturaleza íntima de esta sustancia todavía no nos es perfectamente conocida, pero la observación nos ha puesto en el camino algunas de sus propiedades. Sabemos que ella desempeña un papel capital en todos los fenómenos espíritas; después de la muerte es el agente intermedio entre el espíritu y la materia, como el cuerpo durante la existencia. De ese modo se explica una multitud de problemas hasta entonces insolubles. En un artículo siguiente veremos el papel que desempeña en las sensaciones de los espíritus. Además, el descubrimiento del periespíritu, si podemos expresarnos así, ha hecho dar un paso inmenso a la ciencia espírita, la hizo entrar en un camino completamente nuevo. Pero ese periespíritu, diréis, ¿no es una creación fantástica de la imaginación? ¿No es una de

esas suposiciones que se hacen a menudo en la ciencia para explicar ciertos efectos? No, no es una obra de la imaginación, porque son los propios espíritus que lo han revelado; no es una idea fantástica, porque puede ser constatada por los sentidos, porque se puede ver y tocar. La cuestión es que existe, solamente la palabra es nuestra; son necesarias palabras nuevas para expresar cosas nuevas. Los propios espíritus la han adoptado en las comunicaciones que tenemos con ellos.

Por su naturaleza y en su estado normal, el periespíritu es invisible para nosotros, pero puede sufrir modificaciones que lo vuelven perceptible a la vista, ya sea por una especie de condensación o por un cambio en su disposición molecular, es entonces cuando se nos aparece bajo una forma vaporosa. La condensación (no tomar la palabra al pie de la letra, la empleamos a falta de otra), puede ser tal que el periespíritu adquiere las propiedades de un cuerpo sólido y tangible; pero puede retomar instantáneamente su estado etéreo e invisible. Podemos comprender este efecto por el del vapor, que puede pasar de la invisibilidad al estado brumoso, después al líquido, luego al sólido y viceversa. Esos diferentes estados del periespí-

ritu son el producto de la voluntad del espíritu, y no de una causa física exterior. Cuando este se nos aparece, es que da a su periespíritu la propiedad necesaria para volverlo visible, y esa propiedad puede extenderlo, restringirlo y hacerlo cesar a su criterio.

Otra propiedad de la sustancia del periespíritu es la penetrabilidad. Ninguna materia le es un obstáculo, él las atraviesa a todas, como la luz atraviesa los cuerpos transparentes.

El periespíritu separado del cuerpo toma una forma determinada y limitada, y esta forma normal es la del cuerpo humano, pero esta no es constante; el espíritu puede darle a su criterio las apariencias más variadas, incluso la de un animal o de una llama. Además, esto se concibe muy fácilmente. ¿No vemos a hombres que dan a su figura las más diversas expresiones, imitando —hasta el punto de engañarnos— la voz o el rostro de otras personas, pareciendo jorobados, cojos, etc.? ¿Quién reconocería en la ciudad a ciertos actores después de haberlos visto maquillados en escena? Por lo tanto, si el hombre puede así dar a su cuerpo material y rígido apariencias tan contrarias, con más fuerte razón el espíritu

puede hacerlo con una envoltura eminentemente elástica, flexible y que puede prestarse a todos los caprichos de la voluntad.

Los espíritus, pues, se nos aparecen generalmente bajo la forma humana; en su estado normal esta forma nada tiene de muy característico, nada que los distinga unos de los otros de una manera muy nítida. En los espíritus buenos, esta es comúnmente bella y regular: largos cabellos sueltos sobre los hombros y ropajes envolviéndoles el cuerpo. Pero si quieren darse a conocer toman exactamente todos los rasgos con los cuales se los ha conocido, y hasta la apariencia de las vestimentas si es necesario. Así, por ejemplo, Esopo (como espíritu) no es deformé, pero si se lo evoca como Esopo, aunque hubiese tenido después varias existencias, aparecerá feo y jorobado, con su ropa tradicional. La ropa es, tal vez, lo que más sorprende, pero si consideramos que es parte integrante de la envoltura semimaterial, se concibe que el espíritu puede dar a esta envoltura la apariencia de tal o cual vestimenta, como la de tal o cual rostro.

Los espíritus tanto pueden aparecer en sueño como en estado de vigilia. Las apariciones en estado de vigilia no son raras ni nuevas; las ha ha-

bido en todos los tiempos. La historia relata un gran número de ellas, pero sin remontarnos tan lejos, en nuestros días estas son muy frecuentes, y muchas personas las han tenido, y en un principio las tomaron por lo que se ha convenido en llamar alucinaciones. Son frecuentes, sobre todo, en los casos de muerte de personas ausentes que vienen a visitar a sus parientes o amigos. A menudo no tienen un objetivo determinado, pero en general se puede decir que los espíritus que así se nos aparecen son seres atraídos hacia nosotros por simpatía.

Conocemos a una joven señora que veía muy frecuentemente en su casa, con o sin luz, a hombres que entraban y salían de su cuarto, a pesar de las puertas cerradas. Ella estaba muy asustada y esto la había vuelto de una pusilanimidad tal, que se sentía ridícula. Un día ella vio claramente a su hermano que está vivo en California, esto prueba que el espíritu de los vivos también puede atravesar las distancias y aparecer en un lugar mientras que el cuerpo está en otra parte. Después que esta dama se inició en el espiritismo, ella no tuvo más miedo, porque compendió sus visiones y porque sabe que los espíritus que vienen a visitarla no pueden hacerle mal. Cuando su hermano se le apa-

reció, es probable que él estuviera durmiendo, si ella hubiera entendido su presencia podría haber tenido una conversación con él, y este último, al despertar, habría podido conservar de la misma un vago recuerdo. Además, es probable que en ese momento él estuviese soñando que estaba junto a su hermana.

Hemos dicho que el periespíritu puede adquirir tangibilidad; hemos hablado sobre esto cuando nos referimos a las manifestaciones producidas por el Sr. Home. Se sabe que varias veces él hizo aparecer manos que se podían palpar como manos vivas, y que de repente se desvanecían como una sombra, pero no se habían visto todavía a cuerpos enteros bajo esta forma tangible. Sin embargo, esto no es de ninguna manera una cosa imposible. En una familia del conocimiento íntimo de uno de nuestros suscriptores, un espíritu se vinculó a la hija del dueño de la casa (una niña de 10 u 11 años) bajo la forma de un lindo chico de la misma edad. Él era visible para ella como una persona común, y a voluntad se hacía visible o invisible para otras personas; le prestaba toda especie de buenos servicios, le daba juguetes, caramelos, realizaba el trabajo doméstico, iba a comprar lo que hacía falta, y lo que es más,

pagaba. Esto no es en absoluto una leyenda de la Alemania mística, y de modo alguno es una historia de la Edad Media, es un hecho actual que, mientras estamos escribiendo, ocurre en una ciudad de Francia y en una familia muy honorable. Llegamos a hacer sobre este caso, estudios llenos de interés y que nos han proporcionado las revelaciones más extrañas y más inesperadas. Mantendremos informados a nuestros lectores de una manera más completa, en un artículo especial que publicaremos próximamente.

El Sr. Adrien, médium vidente

Toda persona que puede ver a los espíritus sin ayuda ajena es, por esto mismo, médium vidente, pero en general las apariciones son fortuitas, accidentales. Nosotros todavía no conocíamos a ninguna persona apta para verlos de una manera permanente y a voluntad. Es de esta notable facultad que está dotado el Sr. Adrien, uno de los miembros de la *Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas*. Él es a la vez médium vidente, psicógrafo, auditivo y sensitivo. Como médium psicógrafo escribe según el dictado de los espíritus, pero

raramente de una manera mecánica como los médiums puramente pasivos, es decir, que aunque escriba cosas extrañas a su pensamiento, él tiene la conciencia de lo que escribe. Como médium auditivo escucha las voces ocultas que le hablan. Tenemos en la *Sociedad* a otros dos médiums que gozan de esta última facultad en muy alto grado. Al mismo tiempo, ellos son muy buenos médiums psicógrafos. Como médium sensitivo, en fin, siente el contacto de los espíritus y la presión que ellos ejercen sobre él; incluso siente conmociones eléctricas muy violentas que se transmiten a las personas presentes. Cuando magnetiza a alguien, puede voluntariamente —cuando es necesario para su salud— producir en este la descarga de la pila voltaica.

Una nueva facultad acaba de revelarse en él: la doble vista; sin ser sonámbulo, y aunque esté perfectamente despierto, ve a voluntad a una distancia ilimitada, incluso más allá de los mares, lo que sucede en una localidad. Ve a las personas y lo que ellas hacen, describe los lugares y los hechos con una precisión cuya exactitud ha sido verificada. Apresurémonos en decir que el Sr. Adrien de ningún modo es uno de esos hombres débiles y crédulos que se de-

jan llevar pos su imaginación, al contrario, es un hombre de carácter muy frío, muy calmo y que ve todo esto con la más absoluta sangre fría. No como militar ha recorrida una parte de África, de la India y de nuestras colonias.

De todas sus facultades como médium, la más notable —y en nuestra opinión la máspreciada— es la de médium vidente. Los espíritus le aparecen bajo la forma que hemos relatado en nuestro artículo anterior sobre las *Apariciones*; él los ve con una precisión de la cual podemos juzgar por las descripciones que damos más delante de *Una viuda de Malabar* y de *La Bella Cordelera* de Lyon. Pero se dirá, ¿qué es lo que prueba que ve realmente y que no es el juguete de una ilusión? Lo que lo prueba es que, cuando una persona que él no conoce evoca por su intermedio a un pariente, a un amigo que nunca ha visto, hace de este un retrato de sorprendente semejanza y que nosotros mismos hemos podido constatar; por lo tanto, ninguna duda tenemos sobre esta facultad de la cual goza en el estado de vigilia y no como sonámbulo.

Lo que talvez es más notable todavía, es que no ve solamente a los espíritus que se evocan, ve al mismo tiempo a todos los que están presentes, evocados o no; los ve entrar,

salir, ir y venir, escuchar lo que decimos, reírse o tomarse algo en serio, según su carácter. En unos hay seriedad, en otros, un aire burlón y sarcástico; algunas veces uno de ellos se dirige hacia uno de los asistentes y le pone la mano en el hombro o se ubica a su lado, mientras que otros se mantienen apartados. En una palabra, en toda reunión hay siempre una asamblea oculta compuesta por espíritus atraídos por su simpatía para con las personas y las cosas con las cuales se ocupan. En las calles ve a una multitud, porque además de los espíritus familiares que acompañan a sus protegidos, hay entre ellos —como entre nosotros— la masa de los indiferentes y de los ociosos. Nos dice él que en su casa nunca está solo y que jamás se aburre; tiene siempre una sociedad con la cual conversa.

Su facultad nos solo se extiende a los espíritus desencarnados, sino también a los encarnados. Cuando ve a una persona, puede hacer abstracción de su cuerpo, entonces, el espíritu le aparece como si estuviera separado del cuerpo, y puede conversar con él. En un niño, por ejemplo, puede ver al espíritu que está encarnado en él, apreciar su naturaleza y saber lo que este era antes de su encarnación.

Llevada a ese grado, esta facultad nos inicia mejor en la naturaleza del mundo de los espíritus que todas las comunicaciones escritas; nos lo muestra tal cual es, y si no lo vemos por nuestros ojos, la descripción que nos da de él, nos hace verlo a través del pensamiento; los espíritus no son más seres abstractos: son seres reales, que están aquí a nuestro lado, que nos rodean sin cesar; y como sabemos ahora que su contacto puede ser material, comprendemos la causa de una multitud de impresiones que sentimos sin darnos cuenta. Es por eso que colocamos al Sr. Adrien en el número de los médiums más notables y en la primera línea de aquellos que han suministrado los más preciosos elementos para el conocimiento del mundo espírita. Sobre todo lo colocamos en la primera línea por sus cualidades personales, que son las de un hombre de bien por excelencia, y que lo vuelven totalmente simpático a los espíritus del orden más elevado, lo que no siempre tiene lugar con los médiums de efectos puramente físicos. Sin duda, entre estos últimos existen los que hacen más sensación, los que mejor cautivan la curiosidad; pero para el observador, para aquel que quiere sondear los misterios de ese mundo maravilloso, el Sr. Adrien es el

más poderoso auxiliar que ya hemos visto. Por eso hemos puesto su facultad y su complacencia en beneficio de nuestra instrucción personal, ya sea en la intimidad, en las sesiones de la Sociedad o, en fin, en visita a diversos lugares de reunión. Hemos estado juntos en teatros, bailes, paseos, hospitales, cementerios, iglesias; hemos asistido a entierros, a casamientos, bautismos, sermones; por todas partes hemos observado la naturaleza de los espíritus que allí venían a agruparse. Hemos entablado conversación con algunos, los hemos interrogado y hemos aprendido muchas cosas de las quearemos sacar provecho a nuestros lectores, porque nuestro objetivo es el de hacerlos penetrar –como nosotros– en ese mundo tan nuevo para nosotros. El microscopio nos ha revelado el mundo de los infinitamente pequeño, que no sospechábamos, aunque estuviera a nuestro alrededor; el telescopio nos ha revelado la infinidad de mundos celestiales de los que tampoco sospechábamos. El Espiritismo nos descubre el mundo de los espíritus que está por todas partes, a nuestro lado como en los espacios: es el mundo real que influye incesantemente sobre nosotros.

(Continuará)

Periespíritu

93. El espíritu propiamente dicho ¿se halla descubierto como algunos opinan o está rodeado de una sustancia determinada?

–El espíritu se encuentra revestido de una sustancia vaporosa para ti, pero todavía muy grosera para nosotros: lo bastante vaporosa, sin embargo, para que pueda elevarse en la atmósfera y transportarse adonde quiera.

Así como el germe de un fruto se halla circundando por el perispermo, así también el espíritu propiamente dicho está rodeado de una envoltura que, por comparación, podemos denominarla periespíritu.

94. ¿De dónde toma el espíritu su envoltura semimaterial?

–Del fluido universal de cada globo, de ahí que no sea idéntica en todos los mundos. Al pasar de un mundo a otro el espíritu muda de envoltura, como cambiáis vosotros de vestimenta.

94a. ¿De manera, pues, que cuando los espíritus que moran en los mundos superiores vienen aquí, a la Tierra, toman un periespíritu más grosero?

–Precisa que se revistan con vuestra materia: lo hemos dicho ya.

95. La envoltura semima-

terial del espíritu ¿adulta formas determinadas? y ¿puede ser perceptible?

–Sí, una forma que plazca al espíritu, y así se os aparece en ocasiones, ya sea durante vuestros sueños o cuando os halláis en estado de vigilia, pudiendo también adoptar una forma visible e incluso palpable.

(Extraído de el Libro de los Espíritus)

Mensaje psicografiado en Luz y Vida

Luchar, trabajar y marchar hacia adelante, es la forma de crecer como espíritus, tener la fe en Dios y el corazón abierto para brindar sentimientos de amor al necesitado, y mantener la serenidad en los momentos de prueba.

Es la vida material el vehículo obligado para crecer e ir depurando todo aquello que el alma lleva como lastre, es también la experimentación de los sentimientos que deben ir desarrollándose dentro de cada espíritu.

Vosotros que tenéis la oportunidad de aprender a vivir como hermanos fraternos en el conocimiento espírita, no dejéis pasar las oportunidades, no detengáis la marcha, el camino sigue hacia la felicidad.

Vuestro humilde hermano

Pensamientos

Hay veces que el alma necesita explayarse, expandirse (como la mariposa expande sus alas) y mantener un diálogo simple, pero sincero con Dios.

Hay veces que el dolor se manifiesta con sus diversos atuendos y pesa en el cuerpo como un gran abrigo, un abrigo que en ocasiones vestimos nosotros y en otras, viste a aquellos seres que nos rodean. Observo cómo su alma se encuentra acongojada con el peso del dolor.

Hay almas que sufren porque quizás, en algún instante, se han sentido desplazadas por alguien, otras, porque la duda acecha sus pensamientos, y cuando se duda, la certeza se aleja y los miedos aquejan. Es difícil tomar decisiones cuando se sabe la meta, pero no se sabe el rumbo a tomar, cuando se sabe a dónde llegar, pero se desconoce el cómo.

Hay almas sufrientes por aquí y por allá, las diviso en todos los sitios, en todo lugar y a todas horas. Espíritus que añoran la presencia de un ser querido; porque es cierto aquello que, cuando la ausencia de un ser querido se torna en compañera de ruta, impregna el lugar de silencios.

Hay almas que sufren alguna enfermedad, su cuerpo abatido reposa en el lecho, los días se hacen largos y las noches interminables.

Hay almas que se encuentran en una etapa que debería hallarse coronada de cuidados y de respeto. Cuando la vejez da la bienvenida, el alma repasa su vida como un inmenso libro y, algo abatida por el paso del tiempo, luego de tantas batallas que ha peleado, necesita del calor de un hogar, de las caricias de sus afectos, necesita de iguales cuidados que un niño, demanda amor y ternura, y en contradicción con todo esto, algunos solo encuentran la indiferencia, el abandono; y este último tiene la mala costumbre de terminar una vida con dolor, tristeza y soledad.

Hay almas que sufren las miserias más temibles. Carentes de todo aquello que ha de ser in-

dispensable para la vida de cualquier hombre, la miseria toma al cuerpo más débil, las fuerzas flaquean cada vez más, es un dolor que poco pueden expresar las palabras, que es preciso ahondar en los rincones más profundos, y observar con miradas hondas y lentas. Claro que para el hombre es más fácil hacer de cuenta que no ve, pero todo aquel que gira su cabeza para mirar hacia otro lado, está ignorando la vida misma, y su entorno no es más que un pedazo de la escena de la vida.

Hay almas que están privadas de libertad, ven transcurrir sus días como palomas enjauladas, presas de los paisajes más bellos que Dios ha trazado. Es deber del hombre no juzgar a aquellas almas; ellas podrán en otra oportunidad enmendar las faltas cometidas.

Hay almas que sufren las consecuencias de sus propios actos, de sus propios errores, y experimentan de esa forma, diversidad de infortunios; a estas almas les es preciso el trabajo, porque el trabajo es progreso. Cuando el alma se despoja de defectos, las sombras se transforman en haces de luz, el hombre se hace más tolerante, menos prejuicioso, más solidario, mejor juez de sí mismo; empieza a vislumbrar esos lazos que lo detienen en la senda del progreso.

Hay almas que se aferran a los bienes como si un pedazo de su vida estuviese en cada objeto que ostenta; sin saber que la avaricia, la ambición y el orgullo son primos del dinero, hijos del materialismo. A estas almas les será preciso comprender que nada de lo que conservan es tan valioso, que todo lo que tienen es pasajero, nada podrán guardar ni conservar, y será necesario transformar su orgullo en sencillez, recorrerán caminos empinados, pero saldrán de ellos triunfantes cuando lo hayan comprendido. Como dice muy bien un viejo refrán: "Uno no es lo que tiene sino lo que es".

Hay almas incrédulas, pero algún día creerán; ¡cómo ignorar la grandeza de Dios, si la vida

misma que se posa ante nuestros ojos es obra de su creación!

Hay almas que desconocen el calor de la caricia de una mamá, una mamá que las arrulle en sus brazos, que les cante las canciones de cuna más bonitas, una mamá que con su sonrisa ilumine sus días, una mamá que acaricie sus cabellos, que calme su llanto. Pero esas almas tristes podrán levantar sus lágrimas del suelo, y sabrán que hay muchas madres con ansias de amarlas.

Hay almas con rencor, pero siempre detrás del rencor hay un dolor que duerme en las profundidades del ser; es preciso que las heridas cicatricen, solo será cuestión de tiempo.

Hay almas exigentes que creen ser los mejores maestros en cualquier arte o disciplina, pero será preciso reconocer que solo equivocándose es como el individuo aprende nuevas lecciones.

Hay almas que solo buscan ser coronadas de glorias y triunfos, pero la vanidad es vestimenta que, al igual que el orgullo, cuando toma la tela entre sus manos, los destellos que lograba esparcir se esfuman, se desvanecen, se pierden; la vanidad mancha las virtudes.

Hay almas ansiosas por el trabajo y el progreso. A estas almas les será preciso dotarse de paciencia y, al igual que un fruto que requiere un cierto tiempo para expresar todo su sabor para madurar, es preciso ir despacio, no apurar los tiempos fijados, todo siempre ha de llegar en el momento más oportuno. En los planes de Dios todos estamos incluidos, su sabiduría es infinita; hay cosas que para describirlas, las palabras no alcanzan. Es preciso confiar en su justicia y en su amor infinito, siempre, pues en ella no existen privilegiados, ni mucho menos; algunos han vivido más, otros han trabajado más, pero es necesario tomar el presente y trabajar hoy, sembrar hoy para cosechar mañana. Cada día que nace es una nueva oportunidad de saldar deudas y de ser útiles, de derramar amor, de crecer, de estudiar. Que al finalizar el viaje, nuestra estadía no haya sido en vano, que podamos ser un poquito mejores que ayer; eso ha de

motivarnos.

Para todas esas almas que sufren por aquí y por allá en cada sitio, en cada rincón del planeta, que el dolor encuentre un consuelo, que las esperanzas renazcan, que logremos cambiar en algo.

Hay almas sufrientes, pero con la caridad todas hallarán el consuelo que necesitan para seguir en el camino.

Hna. María Laura Uzanquir – de Luz y Vida

LA PISCINA un pequeño cuento

Un joven que fue criado como ateo, estaba entrenando para salto ornamental a nivel olímpico.

La única influencia religiosa que había recibido en su vida, le llegó a través de un amigo cristiano. El deportista no prestó mayor atención a su amigo, aunque lo escuchaba con frecuencia.

Una noche fue a la piscina de la universidad a la que pertenecía. Las luces estaban todas apagadas, pero como la noche estaba clara y la luna brillaba, había suficiente luz para practicar. El joven se subió al trampolín más alto, y cuando volvió la espalda a la piscina, al filo de la rampa, y extendió sus brazos, vio su propia sombra en la pared. La sombra de su cuerpo tenía la forma exacta de una cruz. En lugar de saltar, y sin saber por qué, se arrodilló y sintió un fuerte impulso de pedirle a Dios. Mientras el joven permanecía quieto, el personal de limpieza ingresó y encendió las luces.

¡Habían vaciado la piscina para repararla!

(De autor desconocido por nosotros).

A continuación presentamos una breve descripción de tres acontecimientos del movimiento espírita de la Argentina, que se realizaron en octubre y noviembre últimos.

1º Encuentro Espírita Argentino

El sábado 14 de octubre se realizó en la Asociación Espiritista “Constancia”, una jornada doctrinaria que consistió en la realización de talleres de trabajo, bajo el título:

“El personalismo en mi integración como espírita - aspectos favorables y desfavorables”

La llevó a cabo la unión de entidades espiristas, bajo la denominación de **U.E.A. - Unificación Espírita Argentina**- integrada por C.E.A., C.E.P.E.A., C.R.E.A.R., D.E.K., F.E.S.B.A., F.E.D.AVELL, F.A.deM.E y Asociaciones Espiritistas “Constancia” y “La Fraternidad”.

De nuestra sociedad participaron hermanos en la organización y en la coordinación de algunos grupos.

Las preguntas que se debatieron en los talleres fueron las siguientes:

- 1) ¿En qué momentos y actitudes nos encontramos siendo personalistas?
- 2) El personalismo, ¿es favorable o perjudicial para la evolución del espiritismo? Mencionar 5 aspectos favorables y 5 desfavorables.
- 3) ¿Cómo evitar los aspectos perjudiciales? (Aspectos negativos del personalismo).

Por la mañana, luego de la recepción de los participantes e integrantes de la organización del evento, se inició la actividad con una calurosa bienvenida, dando lugar a la apertura y formación de los grupos para los talleres.

En el desarrollo de los talleres se formaron siete grupos de diez personas cada uno, subdivididos en dos, quedando conformado por cinco personas cada subgrupo, con el propósito de obtener una participación activa de sus integrantes.

tes.

Luego de la lectura de las preguntas y el diálogo de los integrantes, se llegó a las conclusiones de cada uno de los subgrupos para luego conformar una sola opinión del grupo en general.

Posteriormente, hermanos designados con anterioridad por cada grupo, leyeron las conclusiones generales de su grupo al resto de los participantes, con la exposición y la explicación gráfica del tema, en afiches confeccionados a tal fin.

Cabe destacar la unidad de criterio entre los distintos grupos. Se arribó a conclusiones similares en algunos casos y en otros se logró la ampliación de la opinión general.

La jornada de trabajo doctrinario culminó con una conferencia pública a cargo de la hermana Nilda Brunetti de la Sociedad Constancia, cuyo tema fue: **“Consideraciones sobre el ser moral”**.

• • • • •

Feria del libro espírita

Luz y Vida junto con otras instituciones y editoriales espiritas, participó de la **“Feria del libro espírita”**, realizado el 11 de noviembre en el salón Hidalgo del Hotel “El Conquistador” de la Ciudad de Buenos Aires.

Durante la jornada se pasaron videos sobre el tema: **“Dónde vivimos cuando morimos”**, compuesto por tres conferencias a cargo de los hermanos Jorge Quintans, Gustavo Martínez y Antonio Luna. También se transmitieron videos de “Casa Infinito”, donde fueron invitados las hermanas Etel Schulte, Mónica Lauría y el Dr. Antonio Luna.

Había dispuesto un lugar para informes, donde se pudieron obtener direcciones y actividades de todas las sociedades espiritas de Argentina, y se repartieron folletos y Anuarios Espíritas.

Se dictaron las siguientes charlas con debates abiertos al público:

- **Pérdida de seres queridos** (Lic. Daniel Gomez Montanelli)
- **¿Existen los milagros?** (María Elena De Ambrosio)
- **¿Dónde viven nuestros muertos?** (Etel Schulte)
- **¿Es posible comunicarse con los espíritus?** (Mónica Lauría)
- **La terapia de la oración en la enfermedad** (Dr. Antonio Luna)

Encuentro U.E.A. en Luz y Vida

Con la participación de las instituciones espíritas que conforman la U.E.A., el sábado 18 de noviembre se efectuó en Luz y Vida una reunión para observar nuestra modalidad de trabajo mediúmnico.

Luego de un intervalo, se llevó a cabo la reunión de carácter administrativo con dichos integrantes, en la que se analizaron los resultados del *1º Encuentro* y con la finalidad de promover la realización de nuevas reuniones espíritas.

El 3 de marzo de 2007 se visitará la Sociedad “Dios y Progreso” de la Ciudad de Buenos Aires, donde se realizará también una reunión mediúmnica y se llevará a cabo un nuevo encuentro de la U.E.A., para ultimar los detalles organizativos del *2º Encuentro Es-*

NOTICIAS DEL MOVIMIENTO

Pedido en cadena

de las naciones.

Pedimos a nuestro Padre que llegue nuestro sentimiento, combatiendo así, el odio y el orgullo.

Que Dios asista a las almas que padecen y a nosotros, en el amor y en el bien al prójimo.

Que nuestro deseo sea más que eso, se convierta en fuerza y ayuda para estos hermanos necesitados. »

Solicitamos a los hermanos espiritistas y adherentes a nuestro ideal, a sumarse a la oración en cadena, a unirnos en pensamiento, en un acto de **caridad y amor** hacia nuestro prójimo. Todos los días entre las 22,00 y 23,00 (horario argentino), hagamos en conjunto el siguiente pedido especial:

«Dios, Padre todopoderoso, que nuestro amor se extienda sobre la Tierra necesitada de paz, solidaridad, caridad y amor.

Que llegue nuestra oración a los lugares donde la desazón, la angustia y la falta de paz, hacen casi imposible vivir.

Que la desmedida ambición y poder de pocos hermanos no se convierta en injusticias y penurias para muchos.

Que Dios calme las mentes de los dirigentes

pírita Argentino, que se realizará junto con la 5º Jornada del C.R.E.A.R., el 25 y 26 de mayo de 2007 en la ciudad de Rafaela, Provincia de Santa Fe.

En esta oportunidad se tratará el tema: **“Sesión mediúmnica. Objetivos y métodos”**.

El motivo obedece al constante pedido de los guías espirituales de Luz y Vida, por las guerras materiales y sus penosas consecuencias, libradas en varias regiones de nuestro planeta.

Si bien como espiritistas comprendemos que estas son necesarias para la evolución del hombre, lo que no es necesario es la crueldad que se manifiesta en el accionar de ciertos hermanos.

Luz y Vida en la Web

Informamos a nuestros hermanos del ideal, que hemos incorporado la página web de Luz y Vida:

www.aeluzyvida.com.ar

Además, se puede obtener el boletín de Luz y Vida, y sus ediciones anteriores del mismo.

Bases de la Doctrina Espiritista:

1. **Existencia de Dios:** inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas.
2. **Leyes Divinas:** eternas e inmutables que rigen el universo material y moral.
3. **Preexistencia y sobrevivencia del espíritu inmortal (alma):** principio inteligente del universo creado por Dios, sencillo e ignorante para evolucionar, con libre albedrío, para llegar a la perfección, su destino final.
4. **Periespíritu:** cuerpo intermediario entre el espíritu y la materia.
5. **Reencarnación:** o pluralidad de existencias corpóreas del espíritu, como medio ineludible para su evolución moral e intelectual.
6. **Mediumnidad:** facultad del ser humano que posibilita la comunicación de los espíritus con los hombres en la Tierra.
7. **Pluralidad de mundos habitados:** relacionados entre sí, de diferentes niveles evolutivos, acordes con la naturaleza de los espíritus que en ellos encarnan.
8. **Jesús:** espíritu superior, guía y modelo de perfección moral a que puede aspirar la humanidad en la Tierra. Su doctrina es la más pura expresión de la ley de Dios.
9. **Amor, justicia y caridad:** virtudes imprescindibles para el progreso moral del ser humano.

Reunión de Comisiones de Luz y Vida:

Comisión Directiva: 1^{er} sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Comisión Experimental: 1^{er} martes de cada mes, a partir de las 18,00 hs.

Subcomisión Juvenil: 1^{er} sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Subcomisión de Fiesta: 1^{er} sábado de cada mes, a partir de las 19,00 hs.

Taller de Costura "Caridad y Cariño": todos los jueves, desde las 10,00 hs.

Sesiones	Primerasemana	Segundasemana	Tercerasemana	Cuarta semana
Mediúmnicas: (Marzo a Diciembre)	Escríptura oficial Elevación Desobsesión Cierre del Guía (*)	Videncia Elevación Estudio Parlante Pregunt.al Guía	Videncia Elevación Desarrollo Escrit Desarrollo Parl Cierre del Guía	Taller o Charla Elevación Parlante Cierre del Guía
Martes: de 15,00 a 17,00 hs.				
Viernes: de 19,30 a 21,30 hs.	Escríptura oficial Elevación Desobsesión Cierre del Guía (*)	Videncia Elevación Estudio Parlante Pregunt.al Guía	Videncia Elevación Desarrollo Escrit Desarrollo Parl Cierre del Guía	Taller o Charla Elevación Parlante Cierre del Guía
Sábados: de 16,30 a 18,30 hs.	Escríptura oficial Elevación Desobsesión Cierre del Guía (*)	Videncia Elevación Estudio Parlante Pregunt.al Guía	Videncia Elevación Desarrollo Escrit Desarrollo Parl Cierre del Guía	Taller o Charla Elevación Parlante Cierre del Guía

Estar presente 30 minutos antes del horario de inicio de cada sesión

(*) Actividad limitada al acceso de todo público, las personas interesadas en concurrir tienen que tener un conocimiento previo de la Doctrina Espírita, quedando a criterio de los directores y autoridades de la Institución la entrada a la misma.